

dando voces de júbilo (1 Co. 14:26). Necesitamos exaltar a Cristo, no con el pensamiento sino con la alabanza.

*En lugar de estar silenciosos, debemos ejercitar
nuestra primogenitura espiritual para exaltar a Cristo*

En lugar de estar silenciosos, debemos ejercitar nuestra primogenitura espiritual para exaltar a Cristo.

*Cuanto más exaltemos a Cristo, dándole la preeminencia en todo,
más seremos avivados y restaurados*

Cuanto más exaltemos a Cristo, dándole la preeminencia en todo, más seremos avivados y restaurados. Alabado sea el Señor. Hay una gran necesidad de que Cristo sea nuestra única porción y que sea debidamente apreciado y exaltado por nosotros.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

**La revelación secreta
en cuanto al disfrute que tenemos de Cristo
como el Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre
(Mensaje 2)**

Lectura bíblica: Sal. 84

- I. En el salmo 84, el amor más profundo que tenemos hacia la casa de Dios y la experiencia más dulce que tenemos de ella, vienen después de la experiencia en la que Dios nos disciplina y despoja, y dicho amor y experiencia son recobrados al experimentar nosotros a Dios como nuestra única porción y al darle a Cristo la posición más especial—vs. 1-12; 73:17, 25-26; 80:15, 17; Col. 1:17a, 18b:
 - A. Dios disciplina a Su pueblo santo con el propósito de que ellos sean despojados de todo, de modo que reciban únicamente a Dios como su ganancia y sean reconstruidos con la Trinidad Divina, a fin de llegar a ser la obra maestra de Dios, con lo cual se cumple la economía eterna de Dios con miras a Su expresión—Job 10:13; Ef. 3:9-11; 2:10.
 - B. Dios es fiel al despojarnos de todos nuestros ídolos y al guiarnos a Su economía para que disfrutemos a Cristo, a fin de que, de una manera pura y cabal, seamos recobrados nuevamente a la persona de Cristo—1 Co. 1:9; 1 Jn. 5:21; cfr. Jer. 2:13; Lm. 3:22-24.
- II. El contenido intrínseco del salmo 84 es la revelación secreta respecto al disfrute de Cristo, como el Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre—Col. 2:9; 1:12:
 - A. El centro de esta revelación secreta es la casa de Dios (Sal. 84:4, 10a), tipificada por el tabernáculo (Éx. 40:2-8) y el templo (1 R. 6:1-3; 8:3-11).
 - B. Cristo como la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9) da cumplimiento a lo tipificado por el tabernáculo y el templo:
 1. Este cumplimiento se inició en Su encarnación como

el Cristo individual (Jn. 1:14; 2:21), y continuará (1 Ti. 3:15-16) hasta que consume en la Nueva Jerusalén como el Cristo corporativo, el gran Dios-hombre (Ap. 21:2-3, 22).

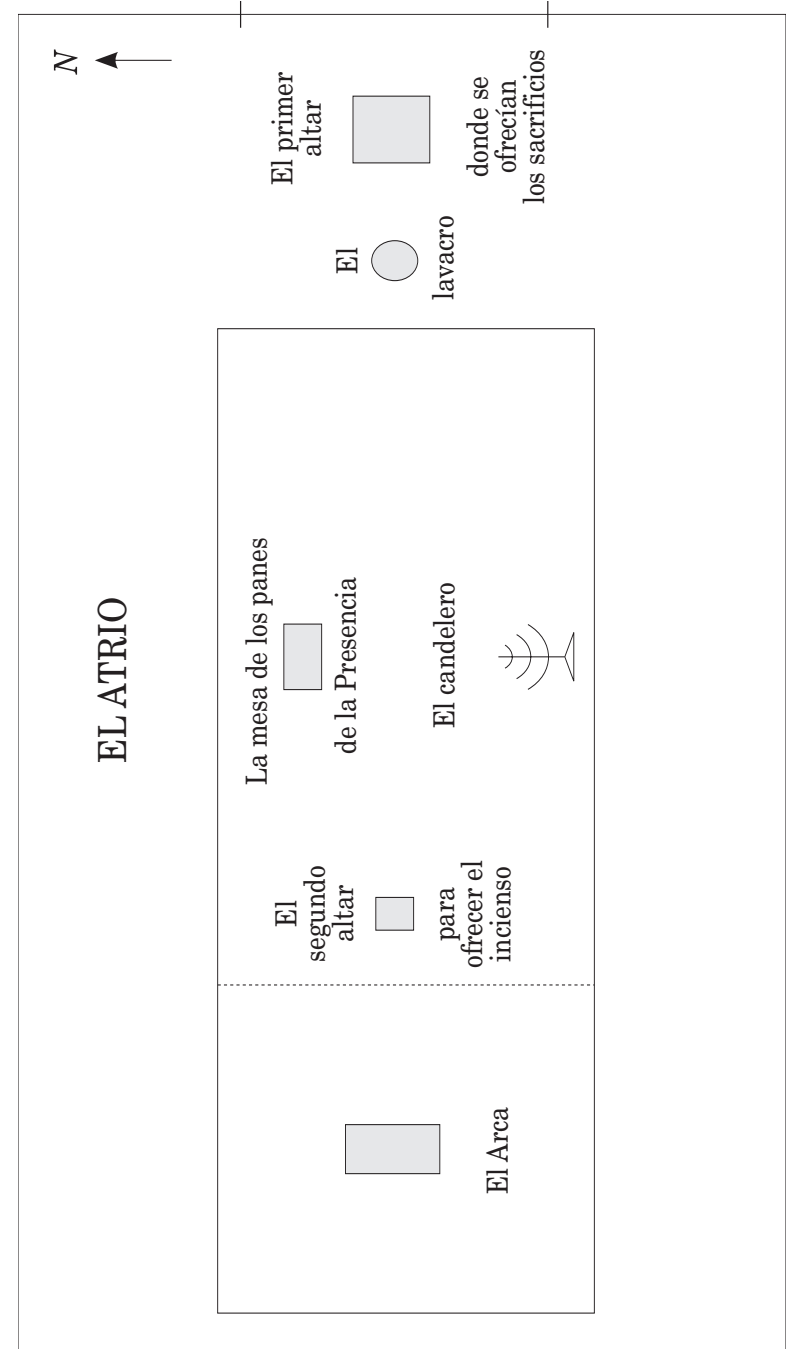
2. El Nuevo Testamento, de Mateo a Apocalipsis, abarca el periodo completo de la encarnación del Dios Triuno y constituye un relato de la encarnación divina.
3. El disfrute que tenemos de Cristo como el Dios Triuno encarnado en la casa de Dios se halla retratado en la manera que estaba dispuesto el tabernáculo y sus enseres (véase el diagrama).

III. El hecho de que el salmista anhelase estar en los tabernáculos de Dios e incluso desfalleciese por ello indica a qué grado él amaba los tabernáculos de Dios; este amor llegó a madurar a través de muchas pruebas—Sal. 84:2.

IV. “Aun el gorrión halla casa, / y la golondrina nido para sí, / donde poner sus polluelos, / cerca de Tus altares, Jehová de los ejércitos, / Rey mío y Dios mío”—v. 3:

A. Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios y el altar de oro para el incienso— significan las principales consumaciones de la obra del Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como corporificación de Dios con miras a Su aumento—Éx. 40:5-6:

1. En el altar de bronce, que tipifica la cruz de Cristo, nuestros problemas ante Dios son resueltos por el Cristo crucificado, quien es los sacrificios; esto nos hace aptos para entrar en el tabernáculo, que tipifica a Cristo como el Dios Triuno encarnado en quien podemos entrar, así como para contactar a Dios en el altar del incienso (el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios está relacionado con la redención jurídica de Dios que Cristo efectuó en Su ministerio terrenal)—Ro. 5:10a; 8:3; He. 9:14; 7:27; 10:10.
2. En el altar de oro para el incienso, el cual está frente al Lugar Santísimo (9:4), el Cristo resucitado en Su ascensión es el incienso por el cual nosotros somos aceptados por Dios en paz; mediante nuestra oración en el altar del incienso entramos en el Lugar Santísimo —nuestro espíritu— donde experimentamos a Cristo como el Arca del



- Testimonio con todo su contenido (el altar de oro para el incienso está relacionado con la salvación orgánica de Dios que Cristo lleva a cabo en Su ministerio celestial)—Ro. 8:34; He. 7:25; 9:24; 10:19.
3. Mediante tal experiencia de Cristo, somos incorporados al tabernáculo, al Dios Triuno encarnado, a fin de formar parte del Cristo corporativo (1 Co. 12:12) como testimonio de Dios para Su manifestación.
- B. Mediante estos dos altares, los redimidos por Dios, los “gorriones” y las “golondrinas”, pueden hallar un nido como refugio suyo y una casa con Dios en reposo—cfr. Sal. 90:1; 91:1:
1. La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro “nido”, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros problemas y donde “ponemos” nuestros polluelos, o sea, donde producimos nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio.
 2. Cuando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión, tipificado por el altar de oro para el incienso, somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar, un lugar de reposo, en la casa de Dios.
 3. Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado que se ha unido, mezclado e incorporado con todos Sus elegidos, a quienes Él redimió, regeneró y transformó (Jn. 14:1-23), a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo en la era presente y la Nueva Jerusalén como la morada mutua de Dios y Sus redimidos en la eternidad (Ap. 21:3, 22).
- V. “¡Bienaventurados los que habitan en Tu casa; / perpetuamente te alabarán! Selah [...] / ¡Jehová de los ejércitos, / bienaventurado el hombre que en Ti confía!”—Sal. 84:4, 12:
- A. Según la tipología, la casa es la iglesia en su totalidad (1 Ti. 3:15), y los tabernáculos (Sal. 84:1) son las iglesias locales (Ap. 1:11).
 - B. Alabar al Señor debe caracterizar nuestro vivir, y nuestra vida de iglesia debe ser una vida llena de alabanzas—Sal. 22:3; 50:23; 1 Ts. 5:16-19; Fil. 4:4, 11-13.
 - C. En la vida de iglesia confiamos en Dios —no en nosotros mismos ni en nuestra capacidad natural humana— al buscar soluciones para nuestras dificultades—2 Co. 1:8-9, 12.

- VI. “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / en cuyo corazón están las calzadas a Sión” [heb.]—Sal. 84:5; cfr. Fil. 4:13; Jn. 15:5:
- A. Las calzadas a Sión representan nuestra intención de entrar en la iglesia como casa de Dios y son las calzadas benditas para buscar al Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones, tipificadas por el mobiliario del tabernáculo—He. 10:19-22.
 - B. Por un lado, hemos entrado en Dios; por otro, todavía estamos en las calzadas para entrar en Dios.
 - C. Que las calzadas estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia internamente, no meramente de forma externa; cuando experimentemos la vida interior de manera profunda, sin duda alguna estaremos en el camino de la iglesia; las calzadas a Sión estarán en nuestro corazón—cfr. 1 Jn. 1:3-4.
 - D. Sión es el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo; los vencedores llegan a ser Sión, y el recobro del Señor consiste en edificar Sión—Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Ap. 2:7.
- VII. “Pasando por el valle de Baca / lo convierten en manantial; / ciertamente la lluvia temprana lo cubre de bendiciones” [heb.]—Sal. 84:6:
- A. La palabra *Baca* significa “lágrimas”; por un lado, quienes están en las calzadas a Sión son fortalecidos en Dios (v. 5); por otro; Satanás se opone a ellos y hace que padezcan persecución.
 - B. Los problemas y persecuciones causados por Satanás pueden convertir tales calzadas en un valle de lágrimas; esta expresión particular indica que el salmista había sido disciplinado por Dios y despojado por Él.
 - C. Las calzadas a Sión no son externas, superficiales ni baratas; debemos pagar cierto precio para seguir el camino de la iglesia—Fil. 3:7-8; Mt. 25:9; Ap. 3:18; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8.
 - D. Cuando pasamos por el valle de Baca, Dios convierte este valle en un manantial (cfr. Col. 1:24; He. 10:34); este manantial es el Espíritu (Jn. 4:14; 7:38-39).
 - E. Cuanto más lloramos en las calzadas a Sión, más recibimos el Espíritu; mientras lloramos, somos llenos del Espíritu, y el Espíritu se convierte en nuestro manantial.
 - F. Quienes vienen a la vida de iglesia habiendo pasado por el valle

de lágrimas, descubren que, a la postre, estas lágrimas derramadas llegan a ser una gran bendición para ellos; esta bendición es el Espíritu.

- G. Las lágrimas que derramaron eran las suyas, pero estas lágrimas tienen como resultado un manantial, el cual se convierte en la lluvia temprana, el Espíritu como la bendición—Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3.
- VIII. “Van de fuerza en fuerza; / se presentan delante de Dios en Sión [...] / Porque mejor es un día en Tus atrios / que mil fuera de ellos. / Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios / que habitar en las tiendas de los malvados. / Porque sol y escudo es Jehová Dios; / gracia y gloria dará Jehová” [heb.]—Sal. 84:7, 10-11a:
- A. Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más fuerza ganaremos—cfr. Pr. 4:18; 2 Co. 3:18.
- B. Si nuestro servicio es intrínsecamente conforme a la voluntad de Dios en la vida de iglesia, cada uno de nuestros días contará como muchos días a los ojos de Dios—Jl. 2:25a.
- C. Las bendiciones obtenidas al nosotros morar en la casa de Dios consisten en disfrutar al Dios Triuno encarnado y consumado como nuestro sol que nos suministra vida (Jn. 1:4; 8:12), como nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios (Ef. 6:11-17), como gracia para nuestro disfrute interno (Jn. 1:14, 17) y como gloria para la manifestación externa de Dios en esplendor (Ap. 21:11, 23).

MENSAJE DOS

LA REVELACIÓN SECRETA

EN CUANTO AL DISFRUTE QUE TENEMOS DE CRISTO COMO EL DIOS TRIUNO ENCARNADO, EL DIOS-HOMBRE

Oración: Señor, te agradecemos que podemos congregarnos de nuevo. Señor, gracias que Tu palabra no escasea en Tu recobro. Tú nos has venido hablando de una manera tan rica. Señor, esta noche te decimos cuánto te necesitamos. Somos apenas pequeños gorriones y golondrinas que necesitamos de Ti. Hallamos nuestro reposo en Tu casa y queremos ser aquellos que entran en Ti. ¡Oh Señor, te alabamos! ¡Cuán preciosa es Tu morada! En esta reunión ábrenos el salmo 84. Te añoramos y Te anhelamos. Concédenos a todos un espíritu de sabiduría y de revelación. Haznos ver algo profundo, algo más allá de la superficie. Señor, llévanos a conocerte como el Dios Triuno encarnado. Deseamos conocerte como el Dios Triuno en quien podemos entrar y a quien podemos disfrutar, que anhela mezclarse e incluso incorporarse con nosotros. Esta noche abrimos nuestro ser a Ti. Señor, deseamos permanecer aquí contigo, tocándote y disfrutándote bajo el resplandor de Tu gloria *shekiná* mientras nos haces iguales a Ti. Señor, haz de nosotros el tabernáculo agrandado para ser lo que Tú eres y para ser completamente uno contigo. Unge la palabra en esta reunión. Amén.

En este mensaje llegamos al salmo 84, un salmo que es muy precioso. Cuando era un creyente joven, disfruté mucho de este salmo porque es muy dulce y precioso debido a la inspiración y apreciación del salmista por la casa de Dios. Debido a que en aquellos años estaba disfrutando tremendamente la vida de iglesia, me deleité mucho en este salmo. Amaba la vida de iglesia y podía identificarme con el salmista en su aprecio de la casa de Dios como la iglesia.

Sin embargo, no comprendía que la casa de Dios que se revela en este salmo, no se refiere meramente a la iglesia. En realidad, esta casa alude primero a Cristo en dos aspectos: al Cristo individual quien es la Cabeza de la iglesia, Su Cuerpo, y al Cristo corporativo, el Cuerpo. Por consiguiente, podemos ver que en este salmo hay algo más profundo

con relación a la iglesia como casa de Dios. No consiste solamente de una vida de iglesia dulce y encantadora, debido a que la casa de Dios, tipificada tanto por el tabernáculo como por el templo, representa primero al Cristo que es la Cabeza, el Cristo individual, y luego al Cuerpo como el Cristo corporativo.

La iglesia como el Cristo corporativo es, de hecho, el agrandamiento del Cristo individual, y cuando el Cristo individual es agrandado, llega a ser el Cuerpo, el Cristo corporativo. Por tanto, si queremos disfrutar al Cristo corporativo, debemos disfrutar a Cristo mismo quien es la realidad y el significado intrínseco del tabernáculo. Debemos disfrutar y experimentar a Cristo en gran manera, a fin de que Él sea agrandado hasta que llegue a ser el Cristo corporativo, el Cuerpo. Sin el disfrute y la experiencia que tenemos de Cristo, no puede lograrse Su agrandamiento, debido a que la iglesia como el Cuerpo de Cristo es en realidad el resultado de disfrutar y experimentarlo a Él.

A fin de sumergirnos en el contenido intrínseco del salmo 84, tenemos que ver el significado profundo del tabernáculo. Juan 1:14 dice que el Dios Triuno como Verbo eterno se hizo carne y fijó tabernáculo entre nosotros. De verdad aprecio esta traducción exacta. Él no sólo *moró* entre nosotros, sino que *fijó tabernáculo* entre nosotros. El Antiguo Testamento revela el tabernáculo, el cual era el lugar mismo donde Dios moraba. Éste era el lugar en donde al pueblo de Dios se le concedía adorar a Dios e incluso entrar para reunirse con Dios.

Luego, Cristo vino a la tierra para ser un tabernáculo entre los hombres. Su deseo no era solamente morar entre nosotros, sino que más bien Él vino como tabernáculo en quien todos nosotros podemos entrar. Cristo desea que entremos en Él. Cristo no está simplemente morando entre nosotros, sino que Él es un tabernáculo en quien podemos entrar y dentro de Él hallamos gracia y realidad (v. 17). Cristo está lleno de gracia y realidad, las cuales son para que lo disfrutemos a Él y para que Él sea hecho real para nosotros. El tabernáculo del Antiguo Testamento era un lugar de pleno disfrute. Allí estaba el pan de la Presencia, el candelero y el altar de oro para el incienso, y al entrar en el Lugar Santísimo, se encontraba el Arca del Pacto que contenía las tablas del Pacto, la vara de Aarón que reverdeció y el maná escondido en la urna de oro. El tabernáculo contenía muchas riquezas para nuestro disfrute. Cristo, como tabernáculo actual, sin duda está lleno de gracia y de realidad para nuestro disfrute. Él vino para ser tal tabernáculo.

Tenemos que comprender que cuando Cristo se encarnó, no era solamente el Hijo de Dios, ni era sólo el segundo de la Deidad. Colosenses 2:9 dice: “En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Cuando Jesucristo vino, toda la Trinidad Divina vino. El Padre vino con Él, y el Espíritu vino con Él. Ésta no fue solamente la encarnación del Hijo, sino que fue la encarnación de todo el Dios Triuno. Por lo tanto, Aquel que vino para fijar tabernáculo entre nosotros, por un lado era Jesucristo, y por el otro, la corporificación de todo el Dios Triuno. Cristo era el Dios Triuno mismo que se encarnó a fin de ser tal tabernáculo para que Su pueblo entre en Él. Por consiguiente, el verdadero significado del tabernáculo se refiere al Dios Triuno encarnado a fin de que nosotros entremos en Él, participemos de Él y disfrutemos de Él. Éste no es sólo un cuadro de la dulce vida de iglesia, aunque ése es un aspecto, pero en primer lugar y más importante aún, tenemos que ver que cuando venimos al asunto del tabernáculo, su significado es el Dios Triuno encarnado. Todo el Dios Triuno se encarnó como un hombre para llegar a ser un tabernáculo en quien se puede entrar y quien se puede disfrutar. Cuando Cristo se encarnó, Él llegó a ser el cumplimiento del tabernáculo visto en el Antiguo Testamento. Él era la realidad del tabernáculo.

El nacimiento de Jesús al comienzo del Nuevo Testamento, fue el inicio de la encarnación; sin embargo, tenemos que comprender que la encarnación no fue un evento que ocurrió por única vez. En realidad, la encarnación es un asunto que continúa por todo el periodo completo del Nuevo Testamento hasta que alcance su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será el tabernáculo eterno y universal.

De hecho, toda la era del Nuevo Testamento corresponde al periodo de la encarnación divina. Necesitamos la vista completa desde Mateo hasta el final de Apocalipsis para ver al Dios Triuno encarnado: primero, Él se encarnó como el Cristo individual; y luego Él continuó ese proceso al introducir a todos Sus creyentes, incluyéndonos a nosotros, en esa encarnación. Finalmente, vemos la consumación de Su encarnación en la Nueva Jerusalén como el tabernáculo eterno y universal que incluye no sólo al Dios Triuno sino también a todos Sus creyentes. Por tanto, estamos siendo incorporados en esa encarnación divina con miras a llegar a ser el tabernáculo consumado donde Dios mora en el hombre y el hombre mora en Dios.

Ésta es una perspectiva maravillosa. Debemos tener esta perspectiva cuando venimos al salmo 84 a fin de ver lo que realmente es el

tabernáculo. Éste no consiste solamente de una vida de iglesia dulce y disfrutable, sino que en realidad es el Dios Triuno encarnado en quien se puede entrar, se puede disfrutar y experimentar, a fin de que nosotros entremos en Él y participemos de todas Sus riquezas hasta que lleguemos a estar completamente unidos, mezclados e incorporados con Él como un gran tabernáculo corporativo. Éste es un lugar muy precioso, y a la vez es mucho más profundo de lo que pude ver cuando era un creyente joven.

Ahora con esta perspectiva como base, podemos ir al bosquejo del mensaje. El título del mensaje es: “La revelación secreta en cuanto al disfrute que tenemos de Cristo como el Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre”. Definitivamente aquí hay algo secreto, algo oculto. Una revelación secreta no es tan evidente para que las personas la vean de inmediato, especialmente cuando se refiere al disfrute que tenemos de Cristo como el Dios Triuno encarnado, quien está tipificado por el tabernáculo. Tenemos que orar para que el Señor nos conceda un espíritu de sabiduría y de revelación a fin de poder ver esta revelación secreta.

**EN EL SALMO 84, EL AMOR MÁS PROFUNDO
QUE TENEMOS HACIA LA CASA DE DIOS
Y LA EXPERIENCIA MÁS DULCE QUE TENEMOS DE ELLA,
VIENEN DESPUÉS DE LA EXPERIENCIA
EN LA QUE DIOS NOS DISCIPLINA Y DESPOJA,
Y DICHO AMOR Y EXPERIENCIA SON RECOBRADOS
AL EXPERIMENTAR NOSOTROS A DIOS
COMO NUESTRA ÚNICA PORCIÓN
Y AL DARLE A CRISTO LA POSICIÓN MÁS ESPECIAL**

En el salmo 84, el amor más profundo que tenemos hacia la casa de Dios y la experiencia más dulce que tenemos de ella, vienen después de la experiencia en la que Dios nos disciplina y despoja, y dicho amor y experiencia son recobrados al experimentar nosotros a Dios como nuestra única porción y al darle a Cristo la posición más especial (vs. 1-12; 73:17, 25-26; 80:15, 17; Col. 1:17a, 18b). Primero tenemos que apreciar que en el salmo 84 el sentimiento del salmista por la casa de Dios es muy profundo y dulce. En los primeros salmos los salmistas expresaron su anhelo por estar en la casa de Jehová todos los días de su vida. Sin duda ésa también fue una expresión del anhelo, deseo y admiración de los salmistas por la casa de Dios. Sin embargo, cuando llegamos al salmo 84, el salmista dice: “¡Cuán hermosos son Tus tabernáculos, /

Jehová de los ejércitos! / ¡Anhela mi alma y aun ardientemente desea los tabernáculos de Jehová! / ¡Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo!” [heb.] (vs. 1-2). Sin duda ésto es algo muy profundo y dulce.

Esto significa que nuestra admiración y disfrute de la casa de Dios tipificada por el tabernáculo es un asunto de grados. Puede ser que hace diez años disfrutamos el tabernáculo, la casa de Dios, hasta cierto nivel, pero ahora después de algún tiempo, especialmente después de pasar por ciertas experiencias, nuestra admiración y disfrute de la casa de Dios se ha profundizado. Esto es similar a la experiencia de una pareja casada. Cuando un hombre y una mujer se casan, se aman el uno al otro. Se enamoran y sienten que ese es el asunto más grandioso en toda la tierra. Por supuesto, ellos se aman, pero después de veinte, treinta, cuarenta o incluso cincuenta años, muchas parejas pueden testificar que su amor ya no es el mismo que cuando se conocieron. Su amor ha crecido profundamente y se ha vuelto más dulce. Particularmente cuando una pareja pasa por ciertas experiencias, su amor se profundiza y crece en dulzura. De igual forma, en el asunto de nuestra admiración por la casa de Dios, tenemos que pasar por ciertas experiencias a fin de llegar al nivel del salmo 84. A través de la progresión de los primeros salmos hasta el salmo 84, ha ocurrido un proceso con muchas experiencias, que hace que el salmista tenga una admiración y un disfrute más profundo y dulce de la casa de Dios.

Esta clase de admiración sólo proviene de la experiencia en la que Dios nos disciplina y despoja. En los primeros dos libros de los Salmos, los cuales abarcamos en el último entrenamiento, la revelación más elevada que vimos fue la de Cristo con la casa y la ciudad como los peñañales necesarios para que Cristo regrese y recupere Su derecho sobre toda la tierra. ¡Eso fue maravilloso! No obstante, cuando llegamos al salmo 73, pareciese que toda la situación ha cambiado. El hermano Lee mencionó alguna vez que si existe el día, seguramente existirá la noche. Después de un día glorioso, la noche llegará. Al inicio del tercer libro de los Salmos, vemos problemas, desilusión e insatisfacción. Estos sentimientos se vuelven como una clase de prueba para los buscadores de Dios. Cuando ustedes vinieron por primera vez a la vida de iglesia, era como una luna de miel. La mayoría de nosotros tuvimos tal experiencia. Cuando tocamos la vida de iglesia en el recobro del Señor, fue como tocar el cielo mientras estábamos en la tierra. Para nosotros, todos los hermanos eran héroes y todas las hermanas eran ángeles, pero después de seis meses o un año, de repente los héroes se volvieron topes y

los ángeles llegaron a ser escorpiones. Incluso los ancianos y los colaboradores dejaron de ser amables. ¿Qué sucedió? De pronto nuestra luna de miel se convirtió en “luna de hiel”, y la vida de iglesia dejó de ser dulce. Entonces empezamos a enfrentar mucha desilusión y desánimo. La mayoría de nosotros tuvimos tal experiencia.

Con el tiempo, llegaron algunas situaciones y surgieron ciertos asuntos, y apareció la desilusión y el desaliento. Sin embargo, todo eso lo utiliza el Señor como una especie de prueba para ayudarnos a profundizar en nuestro disfrute y admiración hacia la casa de Dios. Todo lo natural que trajimos con nosotros a la vida de iglesia, tenía que ser despojado. A fin de que disfrutemos a Cristo y lleguemos a ser Su casa, Su agrandamiento, todas las cosas naturales que trajimos con nosotros tienen que ser despojadas. El Señor usa todas las cosas negativas que suceden a nuestro alrededor para despojarnos de todo lo natural, a fin de que Él pueda ganar al Cristo puro dentro de nosotros con miras a que verdaderamente lleguemos a ser Su agrandamiento, Su casa.

El amor más profundo que tenemos hacia la casa de Dios y la experiencia más dulce que tenemos de ella, son recobrados cuando experimentamos a Dios como nuestra única porción y le damos a Cristo la posición que sólo a Él le corresponde. Cuando estamos pasando por esas desilusiones y situaciones negativas, en lugar de mirar a nuestro entorno, renunciar, murmurar o criticar, tenemos que decir: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti? / Y fuera de Ti nada deseo en la tierra”. Si podemos declarar ésto en medio de esas pruebas, habremos progresado bastante, porque sin duda nuestro disfrute y admiración hacia la casa de Dios se habrá profundizado. En lugar de mirar a nuestro entorno, estaremos contemplando a Aquel que es único en los cielos y en la tierra y quien es nuestra única porción. No tenemos a nadie más sino a Cristo en los cielos y en la tierra. El Señor anhela ganar en cada uno de nosotros ese amor más profundo y esa admiración más dulce.

**Dios disciplina a Su pueblo santo con el propósito
de que ellos sean despojados de todo,
de modo que reciban únicamente a Dios como su ganancia
y sean reconstruidos con la Trinidad Divina,
a fin de llegar a ser la obra maestra de Dios,
con lo cual se cumple la economía eterna de Dios
con miras a Su expresión**

Dios disciplina a Su pueblo santo con el propósito de que ellos sean

despojados de todo, de modo que reciban únicamente a Dios como su ganancia y sean reconstruidos con la Trinidad Divina, a fin de llegar a ser la obra maestra de Dios, con lo cual se cumple la economía eterna de Dios con miras a Su expresión (Job 10:13; Ef. 3:9-11; 2:10).

Jamás debemos olvidar que el enfoque central de la economía de Dios es que Cristo llegue a ser nuestro todo en todo, que Cristo venga a ser el todo para nosotros. Cualquier cosa natural que tengamos en nosotros —nuestra ambición, el exaltarnos a nosotros mismos o cualquier cosa de la vieja creación— tiene que ser despojada hasta que Cristo llegue a ser el todo en todo para nosotros. Ésa es la historia de Job; él pensaba que era una persona recta y perfecta; sin embargo Dios deseaba decirle: “Job, quizás eres recto en ti mismo y tienes tu integridad, pero eso no tiene nada que ver con Mí economía. Por causa de Mí economía tienes que ser reedificado, reorganizado y reconstituido conmigo mismo”. Así que, Dios permitió que muchas calamidades y percances ocurrieran en la vida de Job, no para castigarlo ni disciplinarlo, sino para reconstruirlo con Dios mismo. Éste es el deseo y propósito de Dios a fin de que seamos reconstituidos con Cristo y sólo Cristo.

**Dios es fiel al despojarnos de todos nuestros ídolos
y al guiarnos a Su economía para que disfrutemos a Cristo,
a fin de que, de una manera pura y cabal,
seamos recobrados nuevamente a la persona de Cristo**

Dios es fiel al despojarnos de todos nuestros ídolos y al guiarnos a Su economía para que disfrutemos a Cristo, a fin de que, de una manera pura y cabal, seamos recobrados nuevamente a la persona de Cristo (1 Co. 1:9; 1 Jn. 5:21; cfr. Jer. 2:13; Lm. 3:22-24). Estoy tan contento que Dios es fiel. Incluso aunque a menudo nosotros no somos fieles, Dios es fiel. No somos muy fieles para seguirlo a Él de una manera absoluta. Muchas veces fracasamos, pero Dios es fiel para arreglar todas las situaciones y personas a nuestro alrededor a fin de despojarnos de nuestros ídolos. Como escuchamos en el mensaje 1, esos ídolos no se refieren principalmente a imágenes externas, sino a todas las cosas que están ocultas dentro de nosotros. Los ídolos son las cosas que reemplazan a Cristo y ocupan el lugar de Dios en nosotros. Dios es fiel. Él nos llamó a la comunión de Su Hijo y conforme a Su soberanía Él arregla todas las personas, situaciones, asuntos y cosas a nuestro alrededor a fin de despojarnos de todos nuestros ídolos, ambición, orgullo, confianza en nosotros mismos y cosas similares a fin de guiarnos a que

disfrutemos a Cristo, y que de una manera pura y cabal, seamos recordados nuevamente a la persona de Cristo.

Ésta es la razón por la cual los dos primeros muebles que se encuentran en el atrio, fuera del tabernáculo, son el altar de bronce para el holocausto, y el lavacro. Estos dos muebles sirven para quitar nuestros pecados, nuestra suciedad, nuestra mundanalidad y nuestra contaminación natural antes de que podamos entrar en el tabernáculo para disfrutar todas las riquezas que se encuentran allí. Todos nosotros debemos comprender que afuera, a la entrada de la vida de iglesia, no hay un aviso de bienvenida sino una gran cruz. Para entrar en la realidad de la vida de iglesia, debemos pasar primero por la cruz. Toda nuestra ambición, orgullo, realizaciones y logros tienen que ser puestos en la cruz y dejados fuera de la iglesia. Entonces podremos entrar por medio del altar, la cruz, y por medio del lavacro, el Espíritu que lava, para ser despojados de todas aquellas cosas negativas a fin de que entremos en la vida de iglesia con Cristo y sólo Cristo.

**EL CONTENIDO INTRÍNSECO DEL SALMO 84
ES LA REVELACIÓN SECRETA RESPECTO AL DISFRUTE DE CRISTO,
COMO EL DIOS TRIUNO ENCARNADO, EL DIOS-HOMBRE**

**El centro de esta revelación secreta es la casa de Dios,
tipificada por el tabernáculo y el templo**

El contenido intrínseco del salmo 84 es la revelación secreta respecto al disfrute de Cristo, como el Dios Triuno encarnado, el Dios-hombre (Col. 2:9; 1:12). El centro de esta revelación secreta es la casa de Dios (Sal. 84:4, 10a), tipificada por el tabernáculo (Éx. 40:2-8) y el templo (1 R. 6:1-3; 8:3-11).

A fin de ver la revelación secreta, tenemos que prestar atención al asunto de la casa de Dios, la cual es el centro de esta revelación. En realidad, la casa de Dios es el enfoque central de toda la Biblia. En Génesis 28, el sueño de Jacob fue la primera visión que Dios le dio al hombre. En ese sueño Dios reveló Su deseo de ganar una morada en la tierra. Luego en Éxodo, después que Dios sacó a Su pueblo de Egipto y lo trajo al desierto, Él le dio a Moisés la revelación del tabernáculo en el monte. Dios llamó a Moisés a la cima del monte por cuarenta días y cuarenta noches. ¿Qué estaba haciendo Moisés allí? Dios le reveló principalmente el modelo del tabernáculo con todos los detalles. Esto claramente implica que el tabernáculo era un anhelo profundo que había estado oculto en el corazón de Dios. Él deseaba tener una morada. Por consiguiente,

Dios se reunió en el monte con Moisés por cuarenta días y cuarenta noches para revelar el modelo, los planos, del tabernáculo. Dios le reveló a Moisés cómo tenía que edificar el tabernáculo y le especificó todos los materiales que tenía que usar y todas las medidas exactas. Quizás ustedes piensen que sin duda Dios tenía cosas más importantes y más grandes para hablar con Moisés, que la edificación de una tienda en el desierto; sin embargo, esto nos muestra cuán crucial y cuán profundo está en el corazón de Dios el asunto de la casa de Dios.

Primero vimos esta revelación en Génesis 28 con el sueño de Jacob. Luego Dios le habló a Moisés en el monte acerca de esto. Después con David y Salomón el tabernáculo fue agrandado al edificarse el templo. Toda la relación y disciplina de Dios con Su pueblo en el Antiguo Testamento se centra alrededor del tabernáculo y el templo. El tabernáculo, y luego el templo, llegó a ser el punto de referencia para todas las disciplinas y transacciones que Dios llevó a cabo con Su pueblo en Su relación con ellos.

En el Nuevo Testamento, el Dios Triuno corporificado en Cristo vino por medio de la encarnación para fijar tabernáculo entre nosotros. Él llegó a ser el cumplimiento mismo del tabernáculo que se revela en el Antiguo Testamento. Al final de la Biblia, vemos la Nueva Jerusalén, la consumación final de la economía de Dios, la cual es el tabernáculo eterno. En el tabernáculo eterno, vemos no sólo al Dios Triuno sino también a Su pueblo redimido, regenerado, transformado y glorificado. Ellos han sido incorporados en este tabernáculo con Dios. Ésta es la propia casa de Dios, la revelación central de toda la Biblia y el centro de la revelación secreta que abarca el salmo 84.

**Cristo como la corporificación del Dios Triuno
da cumplimiento a lo tipificado por el tabernáculo y el templo**

*Este cumplimiento se inició en Su encarnación
como el Cristo individual, y continuará hasta que consume
en la Nueva Jerusalén como el Cristo corporativo,
el gran Dios-hombre*

Cristo como la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9) da cumplimiento a lo tipificado por el tabernáculo y el templo. Este cumplimiento se inició en Su encarnación como el Cristo individual (Jn. 1:14; 2:21), y continuará (1 Ti. 3:15-16) hasta que consume en la Nueva Jerusalén como el Cristo corporativo, el gran Dios-hombre (Ap. 21:2-3, 22).

*El Nuevo Testamento, de Mateo a Apocalipsis,
abarca el periodo completo de la encarnación del Dios Triuno
y constituye un relato de la encarnación divina*

El Nuevo Testamento, de Mateo a Apocalipsis, abarca el periodo completo de la encarnación del Dios Triuno y constituye un relato de la encarnación divina. Creo que pocos de nosotros tenemos esta clase de comprensión. Hoy en día muchos cristianos consideran que la encarnación de Cristo sucedió hace dos mil años, y una vez al año el 25 de diciembre, ellos celebran esa encarnación, ese nacimiento. Sin embargo, tenemos buenas noticias para ellos: La encarnación de Cristo continúa cada día. Cada vez que un pecador invoca el nombre del Señor y recibe al Señor Jesús en él, el Dios Triuno se encarna una vez más. Además, cada vez que un creyente se abre para recibir más de la impartición divina en su ser, ocurre una encarnación adicional de Dios en su ser. La encarnación abarca toda la era del Nuevo Testamento, desde Mateo a Apocalipsis, hasta que alcance la etapa consumada en la Nueva Jerusalén. En esta ciudad santa el pueblo de Dios estará lleno, mezclado e incorporado con el Dios Triuno procesado y consumado para ser el tabernáculo eterno de Dios como la encarnación consumada del Dios Triuno en la casa de Dios.

*El disfrute que tenemos de Cristo como el Dios Triuno encarnado
en la casa de Dios se halla retratado en la manera
que estaba dispuesto el tabernáculo y sus enseres*

El disfrute que tenemos de Cristo como el Dios Triuno encarnado en la casa de Dios se halla retratado en la manera que estaba dispuesto el tabernáculo y sus enseres (véase el diagrama, pág. 47). Este tabernáculo con sus enseres tipifica al Dios Triuno encarnado, cuya encarnación abarca todo el Nuevo Testamento. El diagrama del tabernáculo nos ayudará a ver esta revelación, particularmente a los nuevos y a los jóvenes. Todos nosotros tenemos que ser impresionados con este cuadro. Este es el tabernáculo como un tipo del Dios Triuno encarnado, el Dios Triuno en quien podemos entrar y a quien podemos disfrutar. El tabernáculo estaba allí para que el pueblo de Dios entrara en él. Nuestro Dios no quiere simplemente que Su pueblo le adore o le tema de una manera objetiva. Nuestro Dios Triuno desea que Su pueblo pueda entrar en Él, así como Su pueblo entró en el tabernáculo del Antiguo Testamento.

En el atrio se encontraba el primer altar, el altar de bronce, el cual se utilizaba para ofrecer los sacrificios, y también estaba el lavacro para los sacerdotes, los servidores, a fin de que se limpiaran de toda la inmundicia terrenal. La limpieza que recibían en el altar y el lavacro, los hacía aptos para entrar en el tabernáculo mismo. La primera parte del tabernáculo se llamaba el Lugar Santo, en el cual se encontraban tres muebles: La mesa del pan de la Presencia, el candelero para iluminar y el altar de oro para ofrecer incienso. Después estaba el segundo velo, a través del cual se ubicaba el Lugar Santísimo en donde estaba el Arca del Pacto, y dentro del Arca se hallaban las tablas del pacto, la vara de Aarón que reverdeció y la urna de oro que contenía el maná escondido.

Estos no eran meramente muebles, ni tampoco una especie de decoración; estos eran tipos que nos muestran que el tabernáculo es el Dios Triuno encarnado mismo para que el pueblo de Dios pueda entrar en Él y pueda disfrutarlo. Nosotros debemos disfrutar a Dios en el altar de bronce para que nuestros pecados y todas las cosas negativas sean quitados, y tenemos que disfrutarlo en el lavacro para ser limpiados de todo contacto terrenal. Luego, necesitamos entrar al tabernáculo para disfrutar al Dios Triuno como el pan de la Presencia a fin de satisfacer nuestra hambre, como la luz del candelero que resplandece sobre nosotros, y como el altar de oro para el incienso en donde ofrecemos a Cristo como incienso a fin de ser aceptados por Dios.

Nuestra experiencia en el altar de oro nos conduce al Lugar Santísimo, en donde disfrutamos a Cristo mismo como el Arca. La tapa del Arca era la cubierta expiatoria o el propiciatorio. Este era el lugar donde se encontraba la gloria de Dios y donde Dios se reunía y hablaba con Su pueblo. Nosotros podemos entrar en la realidad de Dios mismo sobre el Arca en el propiciatorio, para disfrutar el hablar de Dios, Su presencia, Su infusión y transfusión, y todos los elementos que se encuentran escondidos dentro del Arca. Todo esto es para nuestro disfrute y es menester que aprendamos a disfrutar al Dios Triuno de una manera tan detallada. Esta revelación no es meramente para nuestro estudio; este cuadro nos muestra al Dios Triuno encarnado en quien podemos entrar. Dios desea que nosotros entremos en Él, y no simplemente que conozcamos acerca de Él o que le temamos. Dios anhela que entremos en Él y que participemos de todas las riquezas que están representadas por todos esos muebles.

**EL HECHO DE QUE EL SALMISTA ANHELASE
ESTAR EN LOS TABERNÁCULOS DE DIOS
E INCLUSO DESFALLECIERE POR ELLO INDICA A QUÉ GRADO
ÉL AMABA LOS TABERNÁCULOS DE DIOS;
ESTE AMOR LLEGÓ A MADURAR A TRAVÉS DE MUCHAS PRUEBAS**

El hecho de que el salmista anhelase estar en los tabernáculos de Dios e incluso desfalleciese por ello indica a qué grado él amaba los tabernáculos de Dios; este amor llegó a madurar a través de muchas pruebas (Sal. 84:2). No se si ustedes alguna vez han anhelado algo hasta el punto de desfallecer; sin embargo el salmista en este versículo amaba y añoraba el tabernáculo de Dios a tal grado que él lo anhelaba incluso hasta desfallecer. Esto nos muestra la profunda experiencia subjetiva que el salmista tenía del tabernáculo. Este anhelo es algo mucho más profundo que un deseo común, porque él declara: “¡Anhela mi alma y aun ardientemente desea los tabernáculos [heb.] de Jehová! / ¡Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo!”. Que todos nosotros seamos introducidos a tal experiencia subjetiva con el Dios Triuno como el tabernáculo.

**“AUN EL GORRIÓN HALLA CASA,
Y LA GOLONDRINA NIDO PARA SÍ,
DONDE PONER SUS POLLUELOS,
CERCA DE TUS ALTARES, JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS,
REY MÍO Y DIOS MÍO”**

“Aun el gorrión halla casa, / y la golondrina nido para sí, / donde poner sus polluelos, / cerca de Tus altares, Jehová de los ejércitos, / Rey mío y Dios mío” (v. 3). El primer punto que se destaca en el disfrute y la experiencia que el salmista tenía del tabernáculo, eran los dos altares que se mencionan en este versículo. Uno corresponde al altar de bronce que se encontraba en el atrio, y el otro se refiere al altar de oro en el Lugar Santo. Estos son dos enseres cruciales del tabernáculo.

**Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían
los sacrificios y el altar de oro para el incienso—
significan las principales consumaciones
de la obra del Dios Triuno encarnado, quien es Cristo
como corporificación de Dios con miras a Su aumento**

Los dos altares —el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios y el altar de oro para el incienso— significan las principales consumaciones de la obra del Dios Triuno encarnado, quien es Cristo como

corporificación de Dios con miras a Su aumento (Éx. 40:5-6). Cuando Cristo vino a la tierra, las dos cosas principales que Él realizó fueron Su crucifixión, es decir Su muerte, y Su resurrección. El altar de bronce es un tipo de la cruz de Cristo, y es allí en la cruz donde todos nuestros problemas son resueltos. Es en la cruz donde todos nuestros pecados fueron quitados y todos los problemas negativos fueron tratados a fin de que pudiésemos entrar en Dios. ¿Sin el altar de bronce, cómo podríamos nosotros que somos viles pecadores, entrar en el tabernáculo santo? ¡Alabamos al Señor por el altar de bronce! Por toda la eternidad jamás nos olvidaremos de la cruz de Cristo, la cual es la realidad de este altar de bronce, en donde todas las cosas negativas fueron aniquiladas y resueltas, y en donde nosotros fuimos hechos libres, emancipados, para poder entrar en el Dios Triuno encarnado.

El salmista menciona estos dos altares juntos debido a que existe una relación íntima entre ellos. Éxodo 40:5-6 los menciona juntos: “Pondrás el altar de oro para el incienso delante del Arca del Testimonio y colgarás la cortina a la entrada, delante del tabernáculo. Después pondrás el altar del holocausto ante la entrada del tabernáculo, de la Tienda de Reunión”. Aunque pareciese ser que hay una distancia entre los dos altares, en nuestra experiencia están estrechamente relacionados.

*En el altar de bronce, que tipifica la cruz de Cristo,
nuestros problemas ante Dios son resueltos
por el Cristo crucificado, quien es los sacrificios;
esto nos hace aptos para entrar en el tabernáculo,
que tipifica a Cristo como el Dios Triuno encarnado
en quien podemos entrar, así como para contactar a Dios
en el altar del incienso (el altar de bronce donde se ofrecían
los sacrificios está relacionado con la redención jurídica
de Dios que Cristo efectuó en Su ministerio terrenal)*

En el altar de bronce, que tipifica la cruz de Cristo, nuestros problemas ante Dios son resueltos por el Cristo crucificado, quien es los sacrificios; esto nos hace aptos para entrar en el tabernáculo, que tipifica a Cristo como el Dios Triuno encarnado en quien podemos entrar, así como para contactar a Dios en el altar del incienso (el altar de bronce donde se ofrecían los sacrificios está relacionado con la redención jurídica de Dios que Cristo efectuó en Su ministerio terrenal) (Ro. 5:10a; 8:3; He. 9:14; 7:27; 10:10).

*En el altar de oro para el incienso,
el cual está frente al Lugar Santísimo,
el Cristo resucitado en Su ascensión es el incienso
por el cual nosotros somos aceptados por Dios en paz;
mediante nuestra oración en el altar del incienso
entramos en el Lugar Santísimo —nuestro espíritu—
donde experimentamos a Cristo como el Arca del Testimonio
con todo su contenido (el altar de oro para el incienso
está relacionado con la salvación orgánica de Dios
que Cristo lleva a cabo en Su ministerio celestial)*

En el altar de oro para el incienso, el cual está frente al Lugar Santísimo (9:4), el Cristo resucitado en Su ascensión es el incienso por el cual nosotros somos aceptados por Dios en paz; mediante nuestra oración en el altar del incienso entramos en el Lugar Santísimo —nuestro espíritu— donde experimentamos a Cristo como el Arca del Testimonio con todo su contenido (el altar de oro para el incienso está relacionado con la salvación orgánica de Dios que Cristo lleva a cabo en Su ministerio celestial) (Ro. 8:34; He. 7:25; 9:24; 10:19). El altar de bronce se encuentra frente a la entrada del tabernáculo con el propósito de resolver todos nuestros problemas y hacernos aptos para entrar. El segundo altar, el cual es el altar de oro para ofrecer el incienso, se encuentra delante del segundo velo justo delante del Lugar Santísimo. Lo que se ofrece en el segundo altar no tiene ninguna relación con el pecado. El incienso que se ofrece allí representa al Cristo fragante para que seamos aceptados por Dios.

Nuestros pecados fueron terminados en el altar de bronce, y ya no existen. Ahora estamos dentro del tabernáculo. Ahora podemos acercarnos al altar de oro en el cual ofrecemos a Cristo como nuestro incienso. Él es nuestra aprobación a fin de ser aceptados por Dios para entrar por completo, no sólo al Lugar Santo, sino hasta el Lugar Santísimo. La intención de Dios es que nosotros entremos hasta el Lugar Santísimo donde se encuentra el Arca, donde está la gloria *shekiná* de Dios, y donde Dios puede reunirse con nosotros, para hablarnos e infundirnos consigo mismo. El altar de oro representa al Cristo resucitado en Su ascensión. Él es el incienso fragante que hace que Dios nos acepte a fin de que podamos entrar hasta el Lugar Santísimo para que participemos del Arca del testimonio de Dios y para que seamos infundidos y transfundidos por Él y con Él como la gloria *shekiná* de Dios.

Es conveniente que dediquemos algún tiempo para considerar el lugar donde se encuentra el altar de oro para el incienso. Éxodo 30 dice: “Harás asimismo un altar para quemar el incienso [...] Lo cubrirás de oro puro [...] Lo pondrás delante del velo que está junto al Arca del Testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo” (vs. 1, 3, 6). Según el versículo 6, el altar de oro para el incienso estaba afuera del velo en el Lugar Santo. Sin embargo, Hebreos 9:3-4 dice: “Tras el segundo velo estaba otro tabernáculo, llamado el Lugar Santísimo, el cual tenía un altar de oro y el Arca del Pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba la urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”. Conforme a estos versículos, pareciese que tanto el altar de oro como el Arca estaban en el Lugar Santísimo. Según Éxodo, el altar del incienso se encontraba en el Lugar Santo, afuera del Lugar Santísimo (véase el diagrama, pág. 47). ¿Por qué entonces Hebreos 9 señala que el altar del incienso y el Arca estaban en el Lugar Santísimo? Esto pareciese ser una discrepancia, pero la aparente discrepancia tiene un gran significado y mucha relevancia.

Hay tres puntos que nos ayudarán a ver este significado. Primero, es necesario que veamos que el altar de oro estaba muy cerca del Arca. Lo único que los separaba era el velo. Puesto que el altar del incienso estaba tan cerca del Arca, indica que el altar estaba íntimamente relacionado con el Arca. En cuanto a su posición, el altar del incienso se encontraba en el Lugar Santo y el Arca se encontraba en el Lugar Santísimo. Aunque estaban separados por el velo, sin embargo estaban muy cerca, de hecho uno al lado del otro.

En segundo lugar, 1 Reyes 6:22 dice: “Recubrió de oro todo el altar que pertenecía [heb.] al Lugar Santísimo”. Algunas traducciones se refieren al Lugar Santísimo como el oráculo. El altar de oro del incienso pertenece al Lugar Santísimo, al oráculo. El oráculo se refiere al lugar donde Dios habla. Se refiere específicamente a la cubierta expiatoria, al asiento de misericordia, que se encuentra sobre el Arca donde están observando los querubines. En ese oráculo Dios habla con Su pueblo. Según el versículo 22, el altar de oro pertenece al Lugar Santísimo, al oráculo de Dios. Esto demuestra que la función del altar de oro se relaciona con el hablar de Dios a Su pueblo. En el altar de oro, ofrecemos a Cristo como el incienso a fin de ser aceptados no sólo para permanecer en el Lugar Santo, sino también para recibir a Cristo como nuestra aprobación por parte de Dios con miras a entrar en el Lugar Santísimo

para recibir el hablar de Dios, Su infusión y transfusión en Su oráculo. En el Día de la Expiación, el Día de reconciliación que se menciona en el Antiguo Testamento, se llevaba al Lugar Santo la sangre del sacrificio ofrecido en el altar de bronce del holocausto y era rociada sobre el altar de oro del incienso, y también se llevaba la sangre al Lugar Santísimo y se rociaba sobre la cubierta expiatoria. La misma sangre se rociaba sobre estos dos muebles.

Tercero, el altar del incienso está relacionado con nuestra oración. Apocalipsis 8:3-4 dice: “Otro Ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo ofreciese junto con las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del Ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”. La ofrenda del incienso a Dios representa nuestra oración. La oración es la manera particular para entrar al Lugar Santísimo y acercarnos al trono de la gracia. En el libro de Hebreos se nos anima a acercarnos y a entrar al Lugar Santísimo. En 10:19-20 Pablo dice: “Así que, hermanos, teniendo firme confianza para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, entrada que Él inauguró para nosotros como camino nuevo y vivo a través del velo, esto es, de Su carne”. En el versículo 22 dice: “Acerquémonos al Lugar Santísimo con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia con la aspersion de la sangre, y lavados los cuerpos con agua pura”. La sangre de Jesús nos ha abierto un camino nuevo y vivo. Ahora el camino está abierto. La ofrenda del incienso sobre el altar de oro que nos permite ser aceptados por Dios no tiene como fin que permanezcamos en el Lugar Santo. A medida que nos ejercitamos en la oración, lo cual consiste en ofrecer a Cristo como incienso para que Dios nos acepte, nuestra meta es entrar al Lugar Santísimo. Nosotros tenemos que acercarnos y no ser de aquellos que retroceden. Nosotros somos aquellos que nos acercamos al trono de la gracia. Esto es algo que podemos experimentar.

No estamos hablando de una simple doctrina acerca del altar del incienso. Este mueble —el altar de oro en el cual se ofrecía el incienso— se relaciona con nuestra oración. A través de nuestra experiencia en el altar del incienso, entramos en el lugar más santo, el Lugar Santísimo, y nos acercamos de manera específica al oráculo de Dios que se encuentra sobre la cubierta expiatoria a fin de mirar y reflejar la gloria del Señor. Por tanto, estamos siendo transformados de un grado de gloria

a otro. Mediante nuestra oración, entramos en nuestro espíritu y también en el Lugar Santísimo, y venimos a la cubierta expiatoria, al asiento de misericordia, al trono de la gracia, para estar bajo el resplandor y la infusión de la gloria de Dios. Es aquí donde Dios se transfiere en nosotros y donde somos unidos, mezclados e incorporados con Él.

Éste es el propósito de los dos altares. El primer altar, el altar de bronce del holocausto, nos hace aptos para entrar en el tabernáculo. La ofrenda de incienso para ser aceptados por Dios, ofrecida en el segundo altar, el altar de oro del incienso, nos permite entrar al Lugar Santísimo, el cual es nuestro espíritu, donde hallamos el oráculo de Dios, donde Él habla y resplandece, y donde somos transformados de gloria en gloria. Es en este lugar donde Dios puede ganarnos y donde podemos llegar a ser como Él, siendo llenos de Su gloria y glorificados por Él. Por tanto, en nuestra experiencia somos incorporados con el Dios Triuno en un tabernáculo consumado, eterno y universal.

*Mediante tal experiencia de Cristo,
somos incorporados al tabernáculo, al Dios Triuno encarnado,
a fin de formar parte del Cristo corporativo
como testimonio de Dios para Su manifestación*

Mediante tal experiencia de Cristo, somos incorporados al tabernáculo, al Dios Triuno encarnado, a fin de formar parte del Cristo corporativo (1 Co. 12:12) como testimonio de Dios para Su manifestación. Espero que ahora vemos algo más respecto a la preciosidad de estos dos altares. Un altar nos hace aptos al aniquilar todas las cosas negativas a fin de que podamos entrar en el tabernáculo. El otro, como un tipo del Cristo resucitado y ascendido, nos permite entrar en el Lugar Santísimo cuando nos ejercitamos para orar con miras a ser completamente unidos, mezclados e incorporados con el Dios Triuno para llegar a ser parte del tabernáculo.

**Mediante estos dos altares, los redimidos por Dios,
los “gorriones” y las “golondrinas”, pueden hallar un nido
como refugio suyo y una casa con Dios en reposo**

Mediante estos dos altares, los redimidos por Dios, los “gorriones” y las “golondrinas”, pueden hallar un nido como refugio suyo y una casa con Dios en reposo (cfr. Sal. 90:1; 91:1). Nosotros somos los pequeños gorriones y golondrinas. No somos nada, pero hemos encontrado un hogar. Nuestro hogar es la casa Dios con estos dos altares. Aquí hemos

hallado un refugio de todos nuestros problemas y de todo lo que nos ataca. Aquí estamos a salvo y en reposo.

*La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce,
es nuestro “nido”, nuestro refugio,
donde somos salvos de nuestros problemas
y donde “ponemos” nuestros polluelos,
o sea, donde producimos nuevos creyentes
mediante la predicación del evangelio*

La cruz de Cristo, tipificada por el altar de bronce, es nuestro “nido”, nuestro refugio, donde somos salvos de nuestros problemas y donde “ponemos” nuestros polluelos, o sea, donde producimos nuevos creyentes mediante la predicación del evangelio. El altar de bronce, que tipifica la cruz de Cristo, tiene dos funciones: una para refugio y la otra para reproducción.

*Cuando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión,
tipificado por el altar de oro para el incienso,
somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar,
un lugar de reposo, en la casa de Dios*

Cuando experimentamos al Cristo resucitado en Su ascensión, tipificado por el altar de oro para el incienso, somos aceptados por Dios en tal Cristo y hallamos un hogar, un lugar de reposo, en la casa de Dios.

*Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado
que se ha unido, mezclado e incorporado con todos Sus elegidos,
a quienes Él redimió, regeneró y transformó,
a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo en la era presente
y la Nueva Jerusalén como la morada mutua
de Dios y Sus redimidos en la eternidad*

Esta casa es el Dios Triuno procesado y consumado que se ha unido, mezclado e incorporado con todos Sus elegidos, a quienes Él redimió, regeneró y transformó (Jn. 14:1-23) a fin de llegar a ser el Cuerpo de Cristo en la era presente y la Nueva Jerusalén como la morada mutua de Dios y Sus redimidos en la eternidad (Ap. 21:3, 22). Ésta es la misma casa de la cual el Señor Jesús habló en Juan 14. Él dijo en el versículo 2: “En la casa de Mi Padre muchas moradas hay.” Estas moradas no son muchos apartamentos en una mansión de oro en los cielos. Estas moradas somos usted y yo, los muchos creyentes, los muchos pámpanos de

la vid. Nosotros somos las muchas moradas en la casa del Padre. El Señor dijo que dejaba a los discípulos para ir al Padre. Luego en el versículo 10 dijo: “¿No crees que Yo estoy en el Padre, y el Padre está en Mí? Las palabras que Yo os hablo, no las hablo por Mi propia cuenta, sino que el Padre que permanece en Mí, Él hace Sus obras”. Esto muestra que el Hijo y el Padre están incorporados juntos y son coherentes el uno en el otro para ser esta morada mutua. El Padre, el Hijo y el Espíritu son coherentes moran el uno en el otro eternamente para ser esta morada mutua, una incorporación divina. Entre los tres de la Deidad, el Padre está en el Hijo, el Hijo está en el Padre y el Hijo está en el Espíritu; y además moran mutuamente el uno en el otro.

En el versículo 20 el Señor dijo: “En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros”. El Señor estaba diciendo que en el día de la resurrección, después de que Él hubiera pasado por la muerte y la resurrección, sabríamos entonces que Él está en el Padre, que nosotros estamos en Él, y que Él está en nosotros. Mediante Su muerte y resurrección, el Señor iba al Padre a preparar un lugar para todos nosotros. Este lugar no es una mansión física con un campo de golf de oro. El Señor preparó una morada mutua donde Él como el Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— puede morar en todos los creyentes, y éstos a su vez pueden morar en Él. Por lo tanto, llegamos a ser esta morada mutua y universal. Ésta es la misma casa de Dios que se revela en el salmo 84. Ésta es la experiencia de la incorporación universal, divino-humana, de Dios y el hombre la cual es el resultado de nuestra experiencia de estos dos altares. Esto es algo muy precioso.

**“¡BIENAVENTURADOS LOS QUE HABITAN EN TU CASA;
PERPETUAMENTE TE ALABARÁN! SELAH [...] /
¡JEHOVÁ DE LOS EJÉRCITOS,
BIENAVENTURADO EL HOMBRE QUE EN TI CONFÍA!”**

**Según la tipología, la casa es la iglesia en su totalidad,
y los tabernáculos son las iglesias locales**

Salmos 84:4 y 12 dicen: “¡Bienaventurados los que habitan en Tu casa; / perpetuamente te alabaran! Selah [...] / ¡Jehová de los ejércitos, / bienaventurado el hombre que en Ti confía!”. Según la tipología, la casa es la iglesia en su totalidad (1 Ti. 3:15), y los tabernáculos (Sal. 84:1) son las iglesias locales (Ap. 1:11).

**Alabar al Señor debe caracterizar nuestro vivir,
y nuestra vida de iglesia debe ser una vida llena de alabanzas**

Alabar al Señor debe caracterizar nuestro vivir, y nuestra vida de iglesia debe ser una vida llena de alabanzas (Sal. 22:3; 50:23; 1 Ts. 5:16-19; Fil. 4:4, 11-13). Nuestra vida de iglesia debe ser una vida llena de alabanzas. Si realmente vemos la preciosidad y el disfrute que se encuentran en el tabernáculo y en sus enseres que nos dirige a esta incorporación con el Dios Triuno a fin de llegar a ser parte de este tabernáculo, sin duda le alabaremos. Sólo podremos decir: “¡Alabado sea el Señor!”. Estamos incorporados con el Dios Triuno. Lo único que nos queda por hacer es alabarle. Nuestras alabanzas son un testimonio de que todo ha sido hecho. Dios ganó la victoria y Él lo ha hecho todo. Lo único que nos queda es alabarle.

No sólo debemos orar a Él; tenemos que alabarle. La alabanza es una señal y una indicación de victoria. En nuestras reuniones debe haber más alabanza que oración o hablar. En todas las iglesias las reuniones deben estar repletas de alabanzas.

**En la vida de iglesia
confiamos en Dios —no en nosotros mismos—
ni en nuestra capacidad natural humana—
al buscar soluciones para nuestras dificultades**

En la vida de iglesia confiamos en Dios —no en nosotros mismos ni en nuestra capacidad natural humana— al buscar soluciones para nuestras dificultades (2 Co. 1:8-9, 12). La manera de morar en la casa de Dios, no es por medio de rogar o pedir, sino por medio de la alabanza. La verdadera confianza en Dios consiste en alabar al Señor. Antes de llegar a la iglesia tal vez tuvimos la experiencia de alguien que nos dijo: “Confía en el Señor”. A raíz de eso tratamos lo mejor posible por confiar en el Señor. Después de confiar por un día, tal vez dijimos: “¿Por qué el Señor no ha hecho lo que necesito? ¿Por qué no lo tengo todavía?”. Entonces es posible que hayamos intentado confiar un poco más. La verdadera confianza en el Señor sucede cuando comenzamos a alabarle.

Es posible que usted esté sin trabajo o enfermo, y que tal vez haya orado para obtener alguna entrada o recibir alguna sanidad. A veces parece que el Señor no escucha nuestra oración. Sin embargo, si en realidad está disfrutando del tabernáculo, usted le alabará. Nuestra

verdadera confianza en el Señor comienza con nuestra alabanza a Él. Tal vez diga: “Señor estoy desempleado, no tengo trabajo, pero ¡te alabo! Señor, no estoy muy bien de salud, pero ¡te alabo!”. Su alabanza al Señor conlleva su confianza en Él. Usted le encomienda todo a Él, no solamente al pedirle algo sino al alabarle.

**“BIENAVENTURADO EL HOMBRE QUE TIENE EN TI SUS FUERZAS,
EN CUYO CORAZÓN ESTÁN LAS CALZADAS A SIÓN”**

Salmos 84:5 dice: “Bienaventurado el hombre que tiene en Ti sus fuerzas, / en cuyo corazón están las calzadas a Sión” [heb.] (cfr. Fil. 4:13; Jn. 15:5). El salmo 84 habla acerca de nuestra alabanza, de nuestra confianza en Jehová, y de tener nuestras fuerzas en Él. Cuando alabamos al Señor, nos damos cuenta que nuestra fuerza no está en nosotros mismos, sino en Él. Cuando comenzamos a alabar al Señor, verdaderamente somos fortalecidos por Él y en Él. Estas tres cosas: alabar, confiar y ser fortalecidos, están estrechamente relacionadas. El salmista pareciese decir: “Bienaventurado el hombre que mora en Tu casa, puesto que te alaba, confía en Ti y sus fuerzas están en Ti. En su corazón están las calzadas a Sión”. Él alaba y confía en el Señor y es fortalecido por Él, no para sí mismo, puesto que en su corazón están las calzadas a Sión. Las calzadas pueden ser algo externo, un camino o rumbo que tomamos para nuestra travesía. Sin embargo, el salmista dice que estas calzadas están dentro de nosotros. Las calzadas a Sión están en nuestros corazones, están dentro de nosotros.

**Las calzadas a Sión representan nuestra intención de entrar
en la iglesia como casa de Dios y son las calzadas benditas
para buscar al Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones,
tipificadas por el mobiliario del tabernáculo**

Las calzadas a Sión representan nuestra intención de entrar en la iglesia como casa de Dios y son las calzadas benditas para buscar al Dios Triuno encarnado en Sus consumaciones, tipificadas por el mobiliario del tabernáculo (He. 10:19-22). Estas calzadas a Sión, indican o implican nuestra intención de entrar a la vida de iglesia. Antes de llegar a la vida de iglesia, nuestra vida cristiana era una vida sin rumbo fijo. Deambulamos de una denominación a un grupo libre, o una secta. Jamás estuvimos satisfechos hasta que tocamos las iglesias locales en el recobro del Señor. Finalmente, el Señor nos tocó respecto a que teníamos que ejercer una intención firme para tomar este camino. Éste no

es un lugar en el que una persona puede deambular conforme a su preferencia o elección. Aquí hay una calzada, lo cual implica nuestra intención firme. Cualquiera que tome la calzada a Sión, debe ser absoluto. Hay una calzada que lleva a Sión. Mi corazón rebosa con esta calzada. Tomar el camino del recobro del Señor requiere de una intención firme para tomar el camino de las iglesias locales. Es necesario tener una calzada en nuestro corazón.

Estas calzadas benditas también implican nuestra búsqueda del Dios Triuno encarnado tipificado por el tabernáculo. Cada día tenemos que realizar este recorrido, necesitamos viajar por esta calzada que nos lleva a Sión al pasar por el altar del bronce, el lavacro, la mesa del pan de la Presencia y el candelero a fin de ofrecer a Cristo como el incienso. Mediante la oración entramos en el Lugar Santísimo, el cual es Sión. Allí es donde Dios está, donde está Su gloria y Su presencia.

Por un lado, hemos entrado en Dios; por otro, todavía estamos en las calzadas para entrar en Dios

Por un lado, hemos entrado en Dios; por otro, todavía estamos en las calzadas para entrar en Dios. Por un lado, ya estamos en Sión. Estamos en el recobro del Señor, en la vida de iglesia; sin embargo, aún necesitamos viajar cada día por las calzadas a Sión. Nos reunimos aquí por otros seis días de entrenamiento porque estamos en las calzadas a Sión. Estamos ascendiendo a Sión. Este es sólo el primer día. Después de seis días, llegaremos a la cumbre. Estamos en este viaje por las calzadas que llevan a Sión. ¡Esto es maravilloso! No se detenga, no se conforme con el lugar en que está. Dos veces al año nos reunimos para viajar juntos, para entrar un poco más, para acercarnos un poco más a Dios.

Que las calzadas estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia internamente, no meramente de forma externa; cuando experimentemos la vida interior de manera profunda, sin duda alguna estaremos en el camino de la iglesia; las calzadas a Sión estarán en nuestro corazón

Que las calzadas estén en nuestro corazón significa que debemos tomar el camino de la iglesia internamente, no meramente de forma externa; cuando experimentemos la vida interior de manera profunda, sin duda alguna estaremos en el camino de la iglesia; las calzadas a Sión

estarán en nuestro corazón (cfr. 1 Jn. 1:3-4). Hay cristianos que piensan que la práctica de la iglesia y la experiencia de la vida interior son dos cosas separadas. Sin embargo, nuestra práctica de la vida de iglesia, el hecho de que tomemos las calzadas a Sión, debe ser algo interno, en nuestro corazón. No debemos pensar que podemos decir: “Estoy firme en el terreno de ‘una ciudad, una iglesia’ conforme a las enseñanzas de Watchman Nee y según la enseñanza del Nuevo Testamento. Estoy bien”. No, usted no está bien. La práctica de la iglesia no es meramente de forma externa conforme a algunos principios y reglas. En una ocasión un hermano se me acercó con un mapa para mostrarme o convencerme, que su práctica de la vida de iglesia era totalmente legal puesto que quería establecer una iglesia fuera de los límites de cualquier otra iglesia existente. Él quería aclarar que no quería interferir con nosotros, y que estaba guardando el principio de “una ciudad, una iglesia”. Su visión era totalmente externa y doctrinal.

Las calzadas a Sión deben estar en nuestro corazón. No hay manera de tomar esta calzada a Sión, de tomar el camino de la iglesia, sin tocar internamente al Señor y experimentarlo como vida. Por el contrario, si usted experimenta al Señor como vida, Él le dirigirá a la iglesia. La experiencia de Cristo como vida interior y la práctica de la iglesia no son dos cosas separadas. En Cantar de los cantares la buscadora dice: “Atráeme en pos de Ti correremos [heb.]” (1:4). Entonces el amado le contesta: “Sigue las huellas del rebaño” (v. 8). Ella estaba atraída por el Señor. Ella buscaba al Señor y disfrutaba Su amor, pero Él le dijo que siguiera las huellas del rebaño. A medida que disfrutamos a Cristo como la vida interior, Él nos dirigirá a la vida de iglesia. Las calzadas a Sión debe ser un asunto que tomamos internamente.

Sión es el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo; los vencedores llegan a ser Sión, y el recobro del Señor consiste en edificar Sión

Sión es el lugar donde Dios está, el Lugar Santísimo; los vencedores llegan a ser Sión, y el recobro del Señor consiste en edificar Sión (Ap. 21:16; cfr. Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Ap. 2:7). Finalmente, veremos que Sión es la cumbre. Ahora estamos subiendo. Estamos en este viaje. Sión es el lugar donde Dios está. Esto se refiere primeramente al Lugar Santísimo. Tanto en el tabernáculo como en el templo el Lugar Santísimo corresponde a un cubo. Al final, la Nueva Jerusalén es un cubo santo. Toda la ciudad es el agrandamiento del Lugar Santísimo, el santuario interior.

Esto es Sión. Éste es el lugar donde Dios está; y el recobro del Señor consiste en edificar Sión. Los grupos vitales, los vencedores, son parte de Sión. Por tanto, todos nosotros tenemos que hacer este recorrido.

**“PASANDO POR EL VALLE DE BACA
LO CONVIERTEN EN MANANTIAL;
CIERTAMENTE LA LLUVIA TEMPRANA LO CUBRE DE BENDICIONES”**

“Pasando por el valle de Baca, / lo convierten en manantial; / ciertamente la lluvia temprana lo cubre de bendiciones” [heb.] (Sal. 84:6). Las calzadas a Sión pasan por un valle que es llamado “el valle de Baca”. *Baca* significa “lágrimas”. Por un lado, esta calzada es gloriosa, lleva a Sión, por otro, pasa por un valle de lágrimas.

**La palabra *Baca* significa “lágrimas”;
por un lado, quienes están en las calzadas a Sión
son fortalecidos en Dios; por otro;**

Satanás se opone a ellos y hace que padezcan persecución

La palabra *Baca* significa “lágrimas”; por un lado, quienes están en las calzadas a Sión son fortalecidos en Dios (v. 5); por otro; Satanás se opone a ellos y hace que padezcan persecución. Todo aquel que toma el camino del recobro del Señor encontrará oposición. Todos podemos testificar que antes de entrar a la iglesia, nuestra vida cristiana era hasta cierto punto fácil y pacífica. Sin embargo, una vez que tocamos el recobro, una vez tocamos la iglesia, recibimos toda clase de oposición. De parte de nuestra familia, de nuestros parientes, de nuestros amigos, nos enfrentamos a todo tipo de ataques y persecución. Esto es muy cierto. Si usted permanece en el mundo, si usted permanece en el cristianismo de hoy, no tendrá muchas dificultades, pero cuando usted toma la calzada a Sión, pasará por un valle de lágrimas. Tendrá sufrimiento y persecución. Hasta cierto punto es irónico, por un lado, somos fortalecidos, estamos alabando al Señor y confiamos en Él, pero, por otro, enfrentamos más oposición.

**Los problemas y persecuciones causados por Satanás
pueden convertir tales calzadas en un valle de lágrimas;
esta expresión particular indica que el salmista
había sido disciplinado por Dios y despojado por Él**

Los problemas y persecuciones causados por Satanás pueden convertir tales calzadas en un valle de lágrimas; esta expresión particular

indica que el salmista había sido disciplinado por Dios y despojado por Él.

**Las calzadas a Sión no son externas, superficiales ni baratas;
debemos pagar cierto precio para seguir el camino de la iglesia**

Las calzadas a Sión no son externas, superficiales ni baratas; debemos pagar cierto precio para seguir el camino de la iglesia (Fil. 3:7-8; Mt. 25:9; Ap. 3:18; Hch. 20:19, 31; Sal. 56:8). En Colosenses 1:24, Pablo habla acerca de completar lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo. Nosotros participamos de las aflicciones de Cristo por causa de la iglesia. Si a nosotros no nos importa la iglesia, no tendremos que sufrir mucho, pero si tomamos cuidado de la iglesia, tendremos un cierto grado de sufrimiento. Cristo sufrió primero para obtener la redención; sin embargo, todavía hay otra categoría de Sus sufrimientos en los cuales tienen que participar aquellos que lo buscan y lo aman. Estos son los sufrimientos necesarios para la edificación de la iglesia, Su Cuerpo.

**Cuando pasamos por el valle de Baca,
Dios convierte este valle en un manantial;
este manantial es el Espíritu**

Cuando pasamos por el valle de Baca, Dios convierte este valle en un manantial (cfr. v. 24; He. 10:34); este manantial es el Espíritu (Jn. 4:14; 7:38-39).

**Cuanto más lloramos en las calzadas a Sión,
más recibimos el Espíritu; mientras lloramos,
somos llenos del Espíritu, y el Espíritu se convierte
en nuestro manantial**

Cuanto más lloramos en las calzadas a Sión, más recibimos el Espíritu; mientras lloramos, somos llenos del Espíritu, y el Espíritu se convierte en nuestro manantial. Nuestras lágrimas son la expresión de una pena o un dolor que no podemos controlar, simplemente brotan de nuestros ojos. Este es el resultado de un sufrimiento profundo, de una gran pena. Sin embargo, Salmos 84:6 revela que el valle de lágrimas puede convertirse en un manantial; un lugar lleno del Espíritu. Sin duda, todos hemos sufrido, pero la mayor parte de nuestro sufrimiento se debió a nuestros propios errores. Aquí estamos hablando de sufrimientos relacionados con la iglesia, relacionados con la economía de Dios.

Cuando sus familiares le malentienden por causa de su determinación por la iglesia y el propósito de Dios, eso le hará llorar. No obstante, el Señor convertirá sus lágrimas en un manantial, en el disfrute del Espíritu. Hubo ocasiones en las que he sufrido hasta el punto de decir: “Señor, ya no puedo dar otro mensaje”; estaba profundamente conmovido. Pero luego de esas experiencias mi hablar fue más contundente. Toqué el fluir del Espíritu de una manera inimaginable. De algún modo mis lágrimas se convirtieron en un manantial. Si usted jamás ha experimentado lo que es sufrir por la economía de Dios, por el edificio de Dios, nunca sabrá lo que es la plenitud del Espíritu. Cuanto más lloramos en las calzadas a Sión, más recibimos el Espíritu. Mientras lloramos, somos llenos del Espíritu, y el Espíritu se convierte en nuestro manantial.

Quienes vienen a la vida de iglesia habiendo pasado por el valle de lágrimas, descubren que, a la postre, estas lágrimas derramadas llegan a ser una gran bendición para ellos; esta bendición es el Espíritu

Quienes vienen a la vida de iglesia habiendo pasado por el valle de lágrimas, descubren que, a la postre, estas lágrimas derramadas llegan a ser una gran bendición para ellos; esta bendición es el Espíritu. ¿Cómo llega a ser el valle de Baca un manantial? ¿Cómo pueden ustedes convertir sus lágrimas en un manantial? Ustedes no pueden hacerlo. Sin embargo, resulta interesante que Salmos 84:6 dice: “Pasando por el valle de Baca, / lo convierten en manantial [heb.]”. En este versículo la palabra *lo* se refiere a los santos. Los santos lo convierten en un manantial. Claro que humanamente hablando no podemos convertir nada en un manantial, eso tiene que hacerlo Dios. Por tanto, ¿a qué se refiere eso de que lo convierte en manantial? En nuestra experiencia, cuando encontramos sufrimiento y persecución, a menudo hay lágrimas, pero ¿cuál es nuestra actitud cuando estamos pasando por esos sufrimientos? ¿Nos lamentamos de nosotros mismos, sentimos lástima, culpamos a otros o simplemente culpamos a nuestra situación? Si esta es nuestra actitud, permaneceremos en el valle de lágrimas; sin embargo, si a pesar de todos los malentendidos y oposición, no nos tenemos lástima, entonces nuestros ojos estarán puestos en Sión. No nos damos por vencidos, ni tampoco decimos: “Me olvido de eso. Renuncio. Esta iglesia no es real y estos santos no tienen amor”. Si en lugar de mirar a otros o a nuestro entorno, nuestros ojos están puestos en Sión, inmediatamente

nuestras lágrimas se convertirán en un manantial. De esta manera podemos convertir nuestra situación en un manantial. ¿Cuál es nuestra actitud? ¿Cómo recibimos el sufrimiento? ¿Retrocedemos, nos damos por vencidos o nos quejamos? O declaramos: “Señor, continuaré acercándome. Estoy en la calzada a Sión”. Entonces nuestras lágrimas se convertirán en un manantial.

Las lágrimas que derramaron eran las suyas, pero estas lágrimas tienen como resultado un manantial, el cual se convierte en la lluvia temprana, el Espíritu como la bendición

Las lágrimas que derramaron eran las suyas, pero estas lágrimas tienen como resultado un manantial, el cual se convierte en la lluvia temprana, el Espíritu como la bendición (Zac. 10:1; Gá. 3:14; Ef. 1:3).

**“VAN DE FUERZA EN FUERZA;
SE PRESENTAN DELANTE DE DIOS EN SIÓN [...] PORQUE MEJOR
ES UN DÍA EN TUS ATRIOS QUE MIL FUERA DE ELLOS.
ESCOGERÍA ANTES ESTAR A LA PUERTA DE LA CASA DE MI DIOS
QUE HABITAR EN LAS TIENDAS DE LOS MALVADOS.
PORQUE SOL Y ESCUDO ES JEHOVÁ DIOS;
GRACIA Y GLORIA DARÁ JEHOVÁ”**

Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más fuerza ganaremos

“Van de fuerza en fuerza; / se presentan delante de Dios en Sión [...] / Porque mejor es un día en Tus atrios / que mil fuera de ellos. / Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios / que habitar en las tiendas de los malvados. / Porque sol y escudo es Jehová Dios; / gracia y gloria dará Jehová” [heb.] (Sal. 84:7, 10-11a). Cuanto más avancemos en la vida de iglesia, más fuerza ganaremos (cfr. Pr. 4:18; 2 Co. 3:18).

Si nuestro servicio es intrínsecamente conforme a la voluntad de Dios en la vida de iglesia, cada uno de nuestros días contará como muchos días a los ojos de Dios

Si nuestro servicio es intrínsecamente conforme a la voluntad de Dios en la vida de iglesia, cada uno de nuestros días contará como muchos días a los ojos de Dios (Jl. 2:25a). Cada día que pasamos en la casa de Dios es mejor que mil en la tiendas de los malvados. Esto significa que al pasar los días en la casa de Dios, haciendo un recorrido

por este tabernáculo, estamos redimiendo los días. Estamos redimiendo el tiempo. Los días que han sido consumidos por la langosta necesitan ser redimidos a fin de que un día sea considerado como mil.

Las bendiciones obtenidas al nosotros morar en la casa de Dios consisten en disfrutar al Dios Triuno encarnado y consumado como nuestro sol que nos suministra vida, como nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios, como gracia para nuestro disfrute interno y como gloria para la manifestación externa de Dios en esplendor

Las bendiciones obtenidas al nosotros morar en la casa de Dios consisten en disfrutar al Dios Triuno encarnado y consumado como nuestro sol que nos suministra vida (Jn. 1:4; 8:12), como nuestro escudo que nos protege del enemigo de Dios (Ef. 6:11-17), como gracia para nuestro disfrute interno (Jn. 1:14, 17) y como gloria para la manifestación externa de Dios en esplendor (Ap. 21:11, 23).

Les pido a todos ustedes que oren acerca de lo que han leído, pero que no lo hagan de forma rutinaria. Este no es un mensaje rutinario. Pienso que a través de esta palabra cada uno de ustedes ha sido tocado por el Señor en algún aspecto. Necesitan orar desde lo profundo de su interior conforme a lo que el Señor los ha tocado. Devuélvanle ese punto al Señor en oración, expresándole su deseo, su añoranza de que las calzadas a Sión se encuentren en Su corazón. Exprésenle su deseo de recorrer el tabernáculo a fin de llegar a estar incorporado con el Dios Triuno encarnado.—J. L.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE LOS SALMOS (2)

El deseo que Dios tiene por Sión con Cristo (Mensaje 3)

Lectura bíblica: Sal. 87; 2:6; 48:1-2

- I. El salmo 87 revela el corazón que Dios tiene por Sión, la ciudad de Dios, donde Cristo está—vs. 2-3:
 - A. Sión ocupa un lugar central en el corazón de Dios—2:6; 48:1-2; 50:2; 99:2; 132:13; 135:21.
 - B. La restauración, la salvación y el ser librado de los sufrimientos son los deseos de los santos, pero el deseo de Dios se centra en Sión junto con Su Cristo—85:4; 86:2; 88:1-3; 87:2-3:
 1. La salvación no es exclusivamente para nosotros; la salvación sirve al propósito y economía de Dios.
 2. Dios salva a las personas por causa de Su Cristo, por causa de Su casa y por causa de Sión, la ciudad de Dios, a fin de que Él un día pueda tomar posesión de toda la tierra por medio de Cristo y Sus vencedores—51:18; Ef. 2:4-6, 8, 10, 21-22; Ap. 11:15.
- II. “Su cimiento está en los montes santos [heb.]”—Sal. 87:1:
 - A. Este cimiento divino, que tipifica a Cristo como el único fundamento de Dios para la edificación de Su casa, la iglesia, está edificado en los “montes santos”, que tipifican a las iglesias locales—1 Co. 3:11.
 - B. Por ser el Cristo y el Hijo del Dios viviente, el Señor Jesús es el único fundamento puesto por Dios para Su edificio—Mt. 16:16, 18; 1 Co. 3:11.
 - C. Según las palabras de Pablo en 1 Corintios 3, Cristo es el fundamento vivo, un fundamento que crece:
 1. Dios da el crecimiento, y dar crecimiento tiene que ver con que Cristo crezca; el Cristo que crece en nosotros es un fundamento vivo que crece—vs. 6-7, 11.
 2. El fundamento crece en nosotros, y este crecimiento produce